



Manel Martin's

Destino trazado

Prologo

Las personas no sabemos de lo que somos capaces, hasta que el odio y el rencor nos revuelve las entrañas y nos encontramos en la necesidad de conocernos a nosotros mismos.

La vida de la protagonista era apacible y prometedora hasta que inesperadamente se truncó y empezó el infierno. Lo que sintió solo ella lo sabe pero espero plasmarlo en este relato, como también espero hacer saber a las personas que lo lean, lo crueles, astutas y calculadoras que podemos llegar a ser, sobre todo cuando las entrañas hierven de odio y la razón solo encuentra un camino.

Espero que esta novela no sirva de excusa para cometer desmanes o atrocidades, aunque la ley terrenal y el perdón no siempre pueden curar las heridas producidas por la pérdida de los seres queridos, como ocurre con nuestra protagonista. En muchas ocasiones dejan huellas y cicatrices imposibles de superar.

Sigan a nuestra protagonista y espero que disfruten de la lectura.

El autor

Rgs - 1951190107007

DESTINO TRAZADO

PRIMER CAPITULO

Empiezo una nueva vida

Una fuerte tormenta descargaba sobre Madrid mientras Daniela comía en casa de tía Agueda, al terminar recogió los platos y los dejó en la cocina, al cuidado y limpieza de Marco, se aproximó a la ventana del salón. El agua caía a raudales mientras los rayos iluminaban el firmamento y el sonido de los truenos hacía temblar los cristales. Miró a la calle; solo algunos coches se atrevían a circular, tal vez conducidos por personas con alguna urgencia, afortunadamente ella no tenía que trabajar, era domingo y había comido en casa de la tía de su marido a la que estimaba y donde su hijo Marco se restablecía de una operación de apendicitis.

Marco salía de la cocina tras fregar los platos, algo usual en el y que hacía como algo natural como buen cocinero. Tía Agueda mientras tanto sacaba la bolsa de la calceta y se sentaba en su sillón preferido.

Marco tomó asiento en el sofá y tras encender el televisor, tapan sus piernas con la manta y comprobar insistentemente los canales en uso, dijo.

- No hay nada que me guste, parece que nos tomen por tontos a los televidentes, todo lo que ponen son malas series, en las que los guionistas no saben como alargarlas o terminarlas, otros programas solo se meten en la vida de los demás, como viejas alcahuetas.

Visiblemente contrariado apagó el televisor y llamó a Daniela con su toque afeminado. (A Marco pese a sus modales, no se le conocían aventuras con personas del mismo sexo y nunca se le había tenido por homosexual, sin embargo disfrutaba de muchas amistades femeninas).

- ¡Oye Daniela!

- Sí, dime Marco - dijo separándose de la ventana y dirigiéndose hacia ellos.

- Creo que es el momento oportuno para que nos lo cuentes todo, tanto a mi como a mi madre.

- Sí, pero con pelos y señales - añadió tía Agueda - sabes que me gusta enterarme bien de las

cosas y no quiero que dejes nada en el tintero. Se las cosas a medias y quiero estar bien enterada de todo lo sucedido.

- ¡Ala! ya lo sabes, la cotilla de mi madre quiere saber todas tus aventuras o desventuras, que creo que será mas acertado visto lo visto y lo que has tenido que sufrir por un, “no sé cómo llamarlo”.

- Tu madre no tiene nada de cotilla y le debo todo el cariño que ha depositado en mí, desde el mismo día que nos presentó tu primo Salvador, valoro su inestimable ayuda en algunos pasajes de mi vida mas reciente.

Si creo que es un buen momento para que lo sepáis todo y yo descargue mi conciencia; procuraré no dejar nada en el olvido como tu quieres y mejor será que empiece desde el principio pues poco o nada sabéis de mi vida anterior.

- Habla somos todo oídos y por lo que sabemos, tus palabras no deben tener desperdicio.

- Cuando terminé mis estudios de “económicas” lo difícil fue encontrar trabajo, durante un año fui

realizando pequeños trabajos en empresas sin contrato o con contratos cortos, por fin pude colocarme como secretaria en una agencia de reparto, esta trabajaba para otra mayor y mas importante y así me enteré por casualidad de que habían pruebas para cubrir varios puestos en la empresa "Indimar. SA", acudí a las pruebas aportando mi curriculum.

Es obvio decirlo que conseguí un puesto. El primer día de trabajo, el gran edificio donde se encuentran las oficinas me empequeñeció, pese a la gran alegría que llevaba en mi interior.

Al entrar frente a mi estaba la recepción, alejada unos veinte pasos de la puerta, un letrero colgado del techo lo indicaba y tras el mostrador un señor bajito delgado, con bigote y cara de pocos amigos. Me acerqué a él.

- Por favor soy Daniela Comes Navarro y debía presentarme hoy a trabajar, puede...

El señor miró sobre la mesa e interrumpiéndome, dijo.

- Siéntese en el banco faltan otras dos personas.

Obedecí y me senté en un banco de madera que había a su izquierda, no tardaron en llegar un chico y otra chica. El señor de recepción hizo una seña a un chico que había tras otro mostrador y este ocupó su lugar, entonces me di cuenta de su disimulada cojera, a continuación se reunió con nosotros “los tres novatos” y empezó diciendo.

- Bien como podrán comprobar han llegado ustedes a una gran empresa, no todo el mundo tiene su suerte. Como pueden comprobar se encuentran en “recepción” aquí es donde empieza la empresa, cada departamento tiene su letrero sobre el mostrador, para informar a los clientes de su servicio.

Esta es la planta baja, el edificio completo pertenece a la empresa, pero solo ocupamos la mitad de esta planta, el resto está ocupado por otras empresas.

Los dos ascensores son particulares y nos suben a la tercera y cuarta planta las cuales ocupamos por completo. El resto del edificio está alquilado.

Dicho esto y puestos en antecedentes subiremos a la tercera donde ustedes empezarán a trabajar.

- Cogimos un gran ascensor donde cabrían mas de quince personas y subimos a la tercera planta, nunca pensé que tanta gente pudiera trabajar al mismo tiempo y utilizar tanto espacio las mesas estaban distribuidas en hileras y los repartidores de documentos podían pasar por delante y por detrás de las mismas para dejar expedientes en la parte delantera de las enormes mesas. El señor Ricardo (que es como se llamaba) nos repartió entre los puestos vacantes, informando a las vecinas o vecinos para que nos indicaran el trabajo a realizar.

Así fue como ingresé en Indimar SA. Durante dos años mi trabajo fue el mismo y mi mesa se convirtió en parte de mi. Las compañeras empezamos a conocernos y en alguna ocasión salí con algunas. Pero un día me tocaron en el hombro, era el señor Ricardo (el era quien dirigía a las personas que se

encargaban de hacer los recados o distribuir papeles) me dijo.

- ¿Tu eres Daniela?
- Si yo soy.
- ¿Tu contraseña es Orión?
- Si esa es mi contraseña.

- En ese caso, tienes que subir a la cuarta planta y presentarte a Helena es una señora de unos cuarenta, pelo largo y negro que está al fondo en el primer departamento, a su lado verás una plaza vacía.

Las explicaciones de Ricardo no eran muy buenas, se fue y yo quedé un poco indecisa. Dora mi compañera dijo.

- Venga sube ¿A qué esperas?
- No sé si debo coger algo.
- No cojas nada, sube tiempo tendrás de volver.

Hice caso y me dirigí a los ascensores, paró uno y en su interior iba un joven vestido impecablemente, nos dimos los buenos días y bajamos los dos al mismo tiempo, yo quise aprovechar el tiempo y le pregunté.

- ¿Conoce usted a Helena?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

